

ADOLFO PARDO

# Los viajes de un ar

Con una inusual novela de marinería,  
Los Insobornables, su autor recrea la marginalidad inmediata

Roberto Brodsky

Un día Adolfo Pardo llegó hasta las oficinas de la redacción de HOY con un maletín saxoline cargado de novelas que él mismo había escrito. Corrían las últimas tardes del verano y el hombre, bajo y delgado, de unos cuarenta años y vestido de polera y zapatillas, parecía decidido a no abandonar el sitio hasta no escuchar, de parte de algún responsable de la publicación, una respuesta afirmativa a su demanda: la puesta en conocimiento público de *Los Insobornables*, novela de marinería, relato fantástico y asimilable a la narrativa de aventuras de Melville, Conrad o del incomparable Jack London, escrita en distintos períodos a lo largo de diez años, y con un número casi equivalente de versiones que fue sacando del maletín a medida que exponía sus propósitos de divulgación.

No era un juego: las muchas novelas que traía Pardo correspondían en verdad a una sola, única obsesión, que su autor había reescrito y recombinado repetidas veces, confiado en que la literatura, como afirmó luego en la entrevista, "es una tarea de ordenación y corrección antes que de inspiración, casi como hacer el aseo". Pero en su caso, lo importante no parecía ser lo ingenioso de una retórica, sino su impronta de marginalidad, su indecencia pública o su virtud privada para caracterizar al personaje que, hasta hace no mucho, era un fuera de la ley y hoy busca con uñas y dientes agarrarse a la quilla reñolada del naufragio. De hecho, Pardo fue hippie hasta mediados de los setenta, izquierdista hasta principios de los ochenta, y agitador literario desde entonces hasta hoy, ilustrando con su bitácora el descalce social al que se enfrentan muchos que, como él, se salieron

muy temprano de la fila en busca de la isla de la fantasía.

Tal parece ser, justamente, la clave de *Los Insobornables*, cuya metáfora de hombres que se hacen a la mar sin destino manifiesto (Ismael, el Onanista; Rubén Navarro, el Capitán; Roberto Segovia, el Argentino) y sus 350 páginas con diccionario náutico incluido, parecen haber llamado la atención de los representantes de la editorial Planeta en Chile.

Por su parte, el promisorio novelista buscó aliados en los muros de diversos barrios de Santiago, con pintadas donde llamaba a leer *Los Insobornables*. Dicha acción resume bien los márgenes por los cuales ha transitado Pardo desde que, allá por el año 77, fundara un periodiquillo satírico y clandestino llamado *El Chamallo*. A él siguieron otras muchas iniciativas, todas precarias y condenadas de antemano al fracaso o al olvido, fragmentarias como las estancias que realizara en París o los proyectos, guiones, videos y relatos esparcidos en una vida, acaso imaginaria, de artista en emergencia. Cuando en HOY se le preguntó, aquella tarde de su visita, qué buscaba aparte de la con-

sabida publicidad, Adolfo Pardo, separado y padre de dos hijos ya mayores, no dudó en responder: "Yo, lo que quiero, es tomarme el poder".

Aquello fue estímulo más que suficiente para pactar una cita con Pardo, en el margen mal querido de *Los Insobornables*.

-¿Cómo es eso de tomarse el poder?

-Mientras esperaba por esta entrevista me puse a pensar en si realmente tenía algo que decir, y entre las cosas que revisé fue esto del poder. En realidad, llegué a la conclusión de que yo no me quiero tomar el poder. En algún momento todas las generaciones siempre piensan naturalmente en tomarse el poder, y yo no escapé a esa idea, porque efectivamente uno cree tener una visión más justa del mundo. Uno quiere instaurar la justicia, hasta que se da cuenta que lo que ha reinado en la historia, siempre, ha sido la injusticia. Uno quisiera revertir esto, y entonces aparece el asunto de tomarse el poder, pero con el tiempo se empieza a dudar de la capacidad de lograrlo. Bueno, y también uno quiere tomarse el poder porque se sufre.

-¿Cuál es la medida de la injusticia que te atañe personalmente?

-A mí me ha afectado directamente, porque he estado preso muchas veces, por diferentes motivos y en distintos períodos. Incluso hace pocos días volví a caer preso.

-¿Qué pasó?

-Fue una cosa sin importancia, pero en definitiva, con lo que me topo siempre -y lo digo muy humildemente- es con la idea de la libertad. Es una cosa instintiva más que racional, y llevar esa idea a los hechos me ha acarreado muchos problemas. Cuando acepto una situación de auto represión, como que dejo de aprender. Uno necesita la libertad, porque el

“ Como yo insisto en actuar de una determinada manera, he sido llevado sistemáticamente a la cárcel

Los viajes de un artista en el alambre [artículo] Roberto Brodsky.

**AUTORÍA**

Pardo, Adolfo, 1949-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los viajes de un artista en el alambre [artículo] Roberto Brodsky. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile